

Texto- Salmo 115:3; Salmo 135:6

Título- La absoluta soberanía de Dios

Proposición- Un entendimiento correcto de la absoluta soberanía de Dios es la base de todo nuestro conocimiento de Dios y de toda nuestra doctrina.

Intro- Hoy vamos a empezar una serie en nuestros segundos cultos estudiando lo que creemos- la doctrina básica que muestra quienes somos- una iglesia cristiana que tiene a la Biblia como su única autoridad para la fe y la práctica- y específicamente, una iglesia reformada y presbiteriana.

Podríamos empezar con un estudio de las 5 solas- que creemos en Sólo las Escrituras, que la salvación es Sólo por Gracia, Sólo por Fe, y Sólo por Cristo- y que todo en la vida es Solamente para la Gloria de Dios. Pero aunque estas descripciones sí nos describen, también describen- o deberían describir- a muchas otras iglesias que no son reformadas. Y también, estudiamos estas 5 solas en detalle hace 2 años aquí durante la celebración del aniversario de 500 años de la Reforma Protestante, y los mensajes están disponibles en línea para cualquier persona que quiere escucharlos. De hecho, recomiendo que los que no estaban aquí en la iglesia en ese tiempo busquen y escuchen estos mensajes

Entonces, para estudiar ahora lo que creemos, vamos a estudiar la doctrina reformada, de manera muy básica, y también el gobierno de la iglesia y algunos distintivos que tenemos como denominación. Todo esto hemos estudiado en otras ocasiones, pero para los que son nuevos aquí en la iglesia, es una oportunidad para aprender lo que creemos, para tener la base bíblica y para poder responder a sus propias dudas y tal vez a las dudas de otros. Y para los que lo han estudiado antes, seguro que no recuerdan todo, y es siempre importante reforzar lo que creemos de la Palabra de Dios para que podamos estar fortalecidos en nuestra fe, y para que podamos responder a todo aquel que nos demanda razón de la esperanza que hay en nosotros.

Al decir esto, tal vez alguien piensa, “muy bien, entonces, seguro hoy vamos a empezar a estudiar los 5 puntos del calvinismo, ¿verdad? Vamos a empezar con la depravación total.” No- muchas personas piensan que todo lo que significa ser reformado es creer en lo que se llama los cinco puntos del calvinismo. Pero esos 5 puntos eran una respuesta en contra de la falsa doctrina- son un buen resumen de lo que creemos en cuanto a la salvación- pero no son el total de la doctrina reformada. Hay muchísimo más- hay un gobierno reformado, una adoración reformada, hay credos y confesiones reformados. Y ante todo, si queremos empezar al principio, con lo básico, para entender lo que creemos, para entender lo que es la doctrina reformada, lo que significa ser reformado, tenemos que empezar con el tema de la soberanía de Dios.

La soberanía de Dios es la doctrina que tenemos que entender primero, antes de avanzar más en nuestro entendimiento de las demás doctrinas. Que tiene sentido- tenemos que conocer a Dios antes de entender lo que hace, y por qué lo hace. Por eso siempre enfatizamos la importancia de pasar tiempo con Dios en Su Palabra y en oración, la importancia de conocer a Dios por medio de Su propia Palabra- porque la cristiandad verdadera no es solamente un conjunto de reglas y doctrinas- es una relación con el único Dios vivo y verdadero que resulta en una manera de vivir, que resulta en vivir conforme a la doctrina bíblica y conforme a Su voluntad.

La soberanía de Dios se resume en los dos versículos que leímos al empezar este mensaje- Salmo 115:3 dice, “Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho.” Y el Salmo 135:6- “Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.”

Entonces, la soberanía de Dios significa que Dios puede hacer todo lo que quiere- que tiene poder absoluto sobre todo y sobre todos. Él es el supremo, el gran Rey, y reina sobre toda Su creación. Leemos en Daniel 4 otra descripción de la soberanía de Dios cuando dice que Dios “hace según Su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga Su mano, y le diga: ¿Qué haces?” Dios no tiene que responder a nadie- no da cuentas a nadie- Él es el supremo, Él es el soberano, no puede ser resistido, no puede ser vencido- Dios tiene control de todo, y puede hacer todo lo que quiere.

Y no hay excepciones- ninguna excepción- el ser humano no entra en la conversación- Dios hace lo que quiere, lo que es perfecto, lo que es conforme a Su voluntad, sin consultarnos, sin tomar en cuenta lo que queremos o no queremos. Dios no nos necesita, aunque sí nos usa para cumplir Su voluntad soberana.

Es muy fuerte escuchar esto- y demasiados cristianos hoy en día dirían que su Dios no es así, que su Dios es diferente. Y por supuesto, no queremos ir a extremos- el hecho de que Dios no nos consulta o que no nos necesita no significa para nada que no nos ama- nos ama con amor infinito- nos ama tanto que mandó a Su único Hijo para sufrir y morir por nuestros pecados. Pero lo que quiero enfatizar es que Dios es absoluta y perfectamente soberano, libre de cualquier restricción de parte del ser humano.

Espero que podamos entender las implicaciones y la importancia de este tema- casi todo cristiano va a decir que cree que Dios es soberano- hay muchísimos versículos, es difícil de negar. Pero también la mayoría de los cristianos quiere modificar la definición de la soberanía de Dios- quiere que Él sea soberano, pero no tan soberano- que sea soberano, pero que todavía me permite hacer lo que quiero- que sea soberano, pero que sea un poquito controlado o controlable por el ser humano. Naturalmente- y aun como cristianos sin madurez y discernimiento- no queremos creer en un Dios absoluta y totalmente soberano. Queremos un Dios más como nosotros, un Dios que puede ser influenciado, un Dios que hace lo que queremos que haga.

Pero así como dijo A.W. Pink, nuestro Dios soberano es “sin rival en majestad, sin límite en poder, sin nada- fuera de sí mismo- que le pueda afectar.” Lo que Dios ha decretado, lo hace- y lo que ha decretado, decretó antes de formar el universo. Entonces, nuestros deseos, que son nuevos en tiempo, no le afectan para nada, no le cambian para nada. Nuestros deseos, nuestras acciones, no pueden afectar la voluntad de Dios, no pueden afectar el decreto de Dios- Él hace lo que quiere, y tenemos solamente dos opciones- rebelarnos en contra de Él y Su plan, o someternos en humildad ante el Dios soberano.

Pero no es solamente someternos a esta doctrina, sino que, cuando la entendemos correcta y bíblicamente, nos provee una paz que sobrepasa todo entendimiento, un descanso en Dios que nada ni nadie puede afectar. Nos provee con el ánimo para pasar por aún las pruebas más fuertes de la vida- empezamos a amar la soberanía de Dios.

Todos nosotros necesitamos entender y creer en esta doctrina. Es lo que tú necesitas para tu salvación, y es lo que necesitas para vivir la vida cristiana confiando en Dios, descansando en Él, con paz aun en las pruebas de fuego- creer en el Dios absolutamente soberano.

Entonces, para resumir- “Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho.” “Todo lo que Jehová quiere, lo hace.” Esta es la doctrina bíblica de la soberanía de Dios- un Dios con control completo sobre todo, un Dios que puede hacer todo lo que quiere hacer, sin consultarnos, sin tomar en cuanto lo que queremos.

Vamos a considerar la soberanía de Dios en varias áreas, para que podamos ver cómo afecta todo en nuestras vidas, y cómo afecta todo en nuestra doctrina también.

➤ En primer lugar, Dios es soberano en la creación. Leemos en Apocalipsis 4:11, “Señor, digno eres de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas.” Nuestra Biblia empieza con las palabras, “En el principio creó Dios los cielos y la tierra.” Dios hizo todo- e hizo todo exactamente cómo quería hacerlo. Es el único Creador de todo lo que existe.

Podríamos resumirlo así- ¿quién creó todo? Dios. ¿Por qué Dios creó todo? Porque quería hacerlo- no porque estaba solo, porque desde siempre ha existido en la Trinidad de Sus personas- un Dios en 3 personas, Padre, Hijo, y Espíritu Santo. Dios no se sentía solo, y por eso decidió crear, sino que creó simplemente porque quería hacerlo. ¿Cómo Dios creó todo? Por medio de Su voluntad. No por medio de la evolución- la Biblia es muy clara que Dios creó, que creó de la nada, que creó con nada más la palabra de Su boca, la palabra de Su poder. Y es increíblemente peligroso hoy en día a ver a demasiadas personas que se llaman cristianos, cristianos reformados, y aun pastores reformados, diciendo que no importa cómo Dios creó- que usó la evolución, que usó algo que no sea solamente la palabra de Su poder para crear todo lo que existe. Esta es una posición peligrosa en muchas maneras- Dios creó por medio de Su voluntad, con la palabra de Su poder.

Otra vez recordamos lo que leemos en el Salmo 135:6- “Todo lo que Jehová quiere, lo hace, en los cielos y en la tierra, en los mares y en todos los abismos.” Claro que Dios puede hacer lo que quiere en los cielos y la tierra y todo- pero Él los creó. Él es su Creador, y por eso Él es su Soberano- puede hacer con Su creación lo que quiera.

También leemos en Proverbios 16:4, “Todas las cosas ha hecho Jehová para sí mismo.” No para nosotros- primero para Sí mismo- y después nosotros también disfrutamos de los frutos de Su creación y Su soberanía. Pero Dios hizo todo- creó todo- no para nosotros, sino para Sí mismo.

➤ Dios también es soberano en la providencia. Esto quiere decir que todo lo que sucede en todo este universo es conforme al decreto de Dios, y bajo el control de Dios. No hay nada que suceda en este mundo que no está bajo el control de Dios.

Salmo 103:19 dice, “Jehová estableció en los cielos Su trono, y Su reino domina sobre todos.” Es un reino dominante, un reino soberano, un reino que no permite aspirantes al trono, un reino que no permite que nada suceda fuera del control del su soberano.

Vemos lo mismo en I Crónicas 29:11-12 [LEER]. Todo pertenece a Dios- toda la magnificencia y el poder y la gloria- y todas las cosas que están en los cielos y en la tierra. Dios domina sobre todo- o en otra traducción dice, “Te exaltas como soberano sobre todo.” Que también es una buena traducción, porque es el soberano- el absoluto soberano- quien puede decir que domina sobre todo. Dios reina- Dios es excelso y

domina y reina sobre toda Su creación, sobre cada cosa, cada persona, cada vida, cada plan. Él es excelso sobre todos, soberano sobre todo, reina sobre todo, no hay nada fuera de Su control.

Podría citar muchos versículos para probar esta verdad, para probar que Dios reina sobre las naciones y todas las personas en las naciones- pero piensen conmigo en Génesis 41. En Génesis 41 Faraón tenía un sueño- y eventualmente José viene para interpretarlo. El sueño significaba que Egipto iba a tener 7 años de plenitud y después 7 años de hambre. José interpretó el sueño para que Faraón pudiera entender lo que Dios iba a hacer.

Fíjense bien- Dios no pidió permiso de Faraón en cuanto a lo que quería hacer en su país. Faraón era un dictador en su propio país- era considerado como un dios- el soberano de Egipto. Pero Dios era su soberano.

Dios no pide permiso de nadie- ni de reyes, ni de presidentes- ni de nosotros. Dios no tiene que pedir permiso- Él hace lo que quiere, punto.

Isaías 40:15 y 17 dicen, “He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo. Como nada son todas las naciones delante de Él; y en Su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es.” Dios gobierna soberanamente sobre cada nación, y cada persona en cada nación- todo lo que hace, o permite, es parte de Su plan perfecto y soberano.

➤ En tercer lugar, Dios es soberano en la salvación. Y vamos a considerar el tema de la salvación en más detalle en los siguientes mensajes, pero en este momento es importante establecer que la salvación es totalmente de Dios, que Él es absolutamente soberano en salvarnos, que nosotros no contribuimos nada a nuestra salvación.

Vamos a leer Romanos 9:15-16 [LEER]. Dios decide a quién va a salvar- no es de la persona que quiere, no es el esfuerzo de la persona, sino solamente de la libre misericordia de Dios. Dios es absolutamente soberano en la salvación.

Algunos piensan que esto es malo, que Dios es injusto por hacer esto- pero de hecho, la soberanía de Dios en la salvación es la única razón por la cual alguna persona es salva. Porque la Biblia también enseña que nada quiere ser salvo, naturalmente- que nadie busca a Dios. Entonces, la soberanía de Dios en la salvación- el hecho de que Él escoge quien quiere salvar- es nuestra única esperanza. Sin Su soberanía en la salvación, nadie sería salvo.

Dios escoge, Dios ordena, a quién va a salvar. Es completamente de Él, y nada de nosotros. Leemos en Hechos 13:48 que “creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna.”

Pues, vamos a ver más de este punto cuando estudiamos la predestinación y la elección de Dios. Pero vemos la aplicación aquí con la voluntad humana. La voluntad humana no es soberana, sino sujeta a la voluntad de Dios. Es decir, el ser humano no puede hacer todo lo que quiera- naturalmente es esclavo a su propia naturaleza pecaminosa, y siempre la sigue, en cada decisión y pensamiento. Es decir, la voluntad del ser humano, naturalmente, solamente es libre para hacer lo que su naturaleza quiere hacer. Y su naturaleza pecaminosa, sin Dios, siempre quiere pecar- no quiere a Dios- no quiere la salvación. Y después

de la salvación, todavía estamos sujetos a la voluntad de Dios, pero ahora por amor, ahora nos gozamos en el hecho de que no podemos hacer todo lo que queremos hacer.

Aquí muchas veces surge la duda de que, “bueno, si Dios es soberano en la salvación, ¿no tengo que hacer nada?” No- porque la Biblia enseña muy claramente que somos todos responsables- somos seres responsables, y Dios nos ha mandado a arrepentirnos y creer en Él.

Entonces, si estás aquí sin Cristo, sin la salvación, y dices, “no entiendo lo que es mi responsabilidad- si Dios ha decidido a quién va a salvar, entonces, ¿espero hasta que me salve? Y si no quiere, no hay nada que puedo hacer, ¿verdad?” No, amigo- te digo claramente, de la Palabra de Dios, de las palabras de Cristo mismo, que tu responsabilidad es arrepentirte de tus pecados y creer en Cristo. Y si lo haces, Dios promete que serás salvo. Esta es la única cosa por la cual tienes que preocuparte- no te preocupes de lo que no te corresponde- Dios manda a todos los hombres, en todo lugar, que se arrepientan. Cree en Cristo- reconoce tu pecado, reconoce que no puedes sin Él, y búscalo para la salvación- y en Su grandeza y soberanía, te va a salvar.

Y si Dios te ha salvado, dale toda la gloria, porque Él hizo todo- porque Él te salvó, no por nada en ti, sino solamente porque Él quería hacerlo, en Su perfecta y soberana voluntad.

➤ Y finalmente, Dios es soberano en la oración. A veces personas aprenden de esta doctrina de la absoluta soberanía de Dios, y se confunden- piensan, “entonces, no importa lo que haga o no haga- no importa si oro o no, porque Dios ya ha planeado todo.” Tal vez esta parece una conclusión lógica en la mente humana, pero no es una conclusión correcta, por dos razones. En primer lugar, el orar a Dios es un mandamiento- y Dios no nos va a mandar hacer algo que no tiene sentido. Esta es la respuesta más clara y obvia- Dios te manda orar; entonces, ora.

Pero también reconocemos que la oración es eficaz, como leemos en Santiago, porque Dios usa medios. El pastor Pink dijo, “Dios ha decretado los medios así como el fin, y entre dichos medios está la oración. Aun las plegarias de Su pueblo están incluidas en Sus eternos decretos. Por tanto, en vez de ser las oraciones algo vano, se encuentran entre los medios por los cuales Dios ejecuta Sus decretos.”

Entonces, la oración sí es eficaz, la oración es sí algo importante para el cristiano, no porque cambia la voluntad soberana de Dios, sino porque es parte de la voluntad soberana de Dios. Dios ha decretado no solamente el fin, sino también todos los medios para tal fin- que incluye las oraciones.

Entonces, es al revés de cómo la gente a veces piensa. La persona que no cree en la absoluta soberanía de Dios, que cree que sus oraciones pueden cambiar las cosas, no puede tener confianza en lo más mínimo que su oración va a ser contestada.

Pero cuando creemos en la soberanía de Dios, creemos sin duda que Él va a usar nuestras oraciones para cumplir Su perfecta voluntad. Podemos confiar que nuestras oraciones no son vanas, precisamente porque creemos que nuestras oraciones no pueden cambiar nada en Dios.

Hay varios ejemplos que podríamos usar, aunque no creo que tengamos tiempo para ver a todos. Pero de manera breve- vean conmigo en Ezequiel 36. En algunos versículos en este capítulo, vemos lo que Dios promete hacer [LEER vs. 23-26]. Vemos que Dios iba a restaurar a Su pueblo solamente porque quería

hacerlo, no porque ellos lo merecían. Es un pasaje increíble en cuanto a la absoluta soberanía de Dios que no depende de nosotros.

Y es en este contexto- una declaración de lo que Dios va a hacer, una declaración de Su voluntad soberana que sin duda va a ser cumplida- que Dios dice, en el versículo 37, “así ha dicho Jehová el Señor: Aún seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto; multiplicaré los hombres como se multiplican los rebaños.” Fíjense en estas palabras- Dios dijo, “Yo seré solicitado por la casa de Israel, para hacerles esto.” Dios ya había declarado, en Su soberanía, que iba a restaurar a Su pueblo. Pero después dice, “y voy a hacerlo mientras ellos me lo solicitan.” Entonces, Dios no solamente estableció el fin- es decir, no solamente estableció lo que iba a hacer- que era, restaurar a Su pueblo y darles un corazón de carne en vez de un corazón de piedra- sino también decidió, soberanamente, cómo iba a cumplir Su voluntad- por medio de las oraciones de Su pueblo. Dios, en Su soberanía decidió cumplir Su plan soberano por medio de las oraciones de Su pueblo. Entonces, sí, la oración es muy importante para el cristiano- es parte de la voluntad soberana de Dios.

Vemos lo mismo en Jeremías 29:11-12 [LEER]. Dios dijo al profeta que Él ya sabía Sus propios pensamientos para con el pueblo, Él sabía lo que iba a hacer con ellos. Pero después, en vez de decir, “No hay, pues, necesidad de que me pidan por estas cosas,” dijo: “Entonces, me invocarán, y vendrán y orarán a Mí, y Yo os oiré.” Dios sabía lo que iba a hacer- y sabía que iba a depender de las oraciones de Su pueblo.

Y el último ejemplo de Daniel 9- que no vamos a ver, pero pueden estudiarlo por sí mismos. Daniel un día estaba estudiando, y se dio cuenta de que Jeremías había profetizado que el exilio iba a durar 70 años, y después Dios restauraría a Su pueblo. Y Daniel se dio cuenta de que ya casi se habían cumplidos los 70 años. ¿Qué hizo Daniel después de aprender esto? ¿Se sentó y dijo, “qué bueno, muy pronto vamos a ver la restauración de Israel- Dios lo prometió, y confío que va a suceder”? No, no es lo que hizo- dice que oró- dijo, “volví mi rostro a Dios el Señor, buscándole en oración y ruego, en ayuno, cilicio, y ceniza.” ¿Por qué oró, si sabía lo que Dios iba a hacer? ¿Por qué oró, si sabía que Dios, en Su soberanía, iba a cumplir Su voluntad? Porque reconoció que Dios usa medios- que Dios usa la oración en Su soberanía para cumplir Su voluntad.

Entonces, hermanos, un entendimiento correcto de la absoluta soberanía de Dios nos anima e impulsa a orar, no nos causa a dejar de orar. El problema es que tenemos una idea equivocada en cuanto a la oración- pensamos, naturalmente, que la oración es lo que usamos para convencer a Dios que haga lo que queremos, lo que usamos para cambiar la voluntad de Dios para que sea como la nuestra. Pero es al revés- una meta de la oración es para cambiar nuestra voluntad para que sea como la suya.

La oración verdadera surge de un entendimiento correcto de quién es Dios- especialmente un entendimiento de Su poder y Su soberanía. Por eso oramos con confianza- porque servimos a un Dios que puede hacer lo que Él quiere- no queremos que nuestra voluntad sea hecha, sin la suya.

Entonces, para enfatizar, no es la verdad de que aquellos que creen en el libre albedrío oran más fuerte y más poderosamente que aquellos que creen en la soberanía de Dios. Una persona puede orar mucho y fuertemente porque honestamente piensa que puede cambiar la voluntad de Dios. Pero nuestro poder en la oración viene del hecho de que reconocemos que no podemos- ni queremos- cambiar nada- queremos que Dios haga Su voluntad en y a través de nosotros.

Y Dios no es menos soberano porque usa medios- tenemos que entender esto sin duda. El hecho de que Dios usa medios, y el hecho de que nosotros creemos que nada sucede, normalmente, sin el uso de medios, no significa que creemos que Dios es menos soberano- simplemente significa que Dios es soberano en los medios así como en el fin. De hecho, creemos que Dios es tan soberano que en vez de solamente predestinar el fin y esperar que todo suceda para que Su propósito sea cumplido, Él es tan soberano que ordenó literalmente cada detalle desde el principio del universo para que todos Sus propósitos sean cumplidos.

Aplicación- Entonces, pensando en aplicación para nosotros, mientras terminamos- en primer lugar, que adoremos y glorifiquemos a nuestro Dios, porque no es como nadie más, porque es el único soberano de todo. Isaías 46:9 dice, “Acordaos de las cosas pasadas desde los tiempos antiguos; porque Yo soy Dios, y no hay otro Dios, y nada hay semejante a Mí.”

En segundo lugar, para ser muy práctico- si crees que Dios es soberano sobre el mundo, sobre toda la creación, sobre todas las naciones y presidentes- entonces, tienes que creer, sin duda, que Él es soberano en tu vida también. No hay nada en tu vida fuera del control de Dios- no hay nada en tu vida fuera del decreto de Dios- no hay nada en tu vida que no es permitido por el Dios perfectamente amoroso y bondadoso. Nada se escapa de Su control- ni los hijos rebeldes, ni los no salvos, ni la pareja no salva, ni los conflictos en tu casa, ni la falta de trabajo, ni las luchas con el pecado, ni las necesidades materiales- nada, pero nada, está fuera del control de un Dios absoluta y totalmente soberano. Confía en Él- descansa en Él- Él sabe lo que está haciendo en tu vida.

Conclusión- Entonces, ¿cómo vas a responder a la soberanía de Dios? No es un tema para el debate- es un tema para aceptar en fe y confianza, o algo que vas a rechazar por odias la doctrina. Realmente no hay otra opción. Que glorifiquemos a Dios por esta verdad, que confiemos en Él porque es perfectamente soberano- porque un entendimiento correcto de la absoluta soberanía de Dios es la base de todo nuestro conocimiento de Dios y de toda nuestra doctrina.